



LITERATURA Y MEMORIA

Proyecto Jóvenes y memoria.

E.E.S.T. N°1 Coronel Manuel Dorrego

Agradecemos a la Comisión por la memoria por dejarnos ser partícipes del proyecto Jóvenes y Memoria. También, al equipo directivo de la escuela que nos da el apoyo necesario para nuestra participación. A los chicos de 2do 3ra que se comprometieron en la investigación del proyecto y a sus padres por acompañarnos.

The image shows the logo for 'Cañuelas' in white text on a purple background. To the right of the text is a stylized 'C' icon composed of several concentric, curved lines in white, green, and blue.

Luz en las tinieblas

Autor: Torres Olivera, Santino

Recuerdo que ese día amaneció nublado y frío, la llovizna me pegaba en la cara entumecida por el clima y el miedo. En el buque se sentía una calma extraña, cuando de repente escuché un estruendo, nuestro capitán nos ordenó disparar a un submarino, pero ya era tarde. Saltamos al mar instintivamente, algunos se resistían, pero el miedo a morir era más fuerte. Estando en el agua me subí a un bote con las pocas fuerzas que me quedaban, todavía recuerdo los gritos desgarradores de mis compañeros, la mayoría gritaba por su mamá. Logramos ser rescatados un grupo pequeño de soldados, pero cuando llegamos a las costas de la isla siguió nuestra pesadilla, descansamos algunas horas y nos obligaron a seguir en pie de guerra.

Nos encomendaron la tarea de distribuir la comida que allí se preparaba. Las grandes cocinas no daban a vasto para llevar ese alimento aguado que solían denominarlo guiso. El hambre carcomía nuestros estómagos y el frío calaba hondo en los huesos. Nos legaban rumores de que nos enviaban ropa y provisiones, pero nada llegaba a nuestras manos. Tratábamos de mantenernos secos, tarea casi imposible. Dormíamos espalda con espalda cuando las detonaciones cesaban, de a ratos no sabíamos si estábamos dentro de un sueño o en la realidad.

En la madrugada comenzamos que los disparos nos pasaban más cerca de lo habitual. Una horda de soldados ingleses nos emboscaron, con nuestro poco armamento y experiencia combatimos todo lo que pudimos, finalmente nos rendimos, ya no tenía sentido seguir peleando.

Estuvimos algunos días como prisioneros de guerra, hasta que por fin nos liberaron. El conflicto ya había acabado, muchos no pudieron volver y los que sí pudimos todavía seguimos teniendo recuerdos que no se pueden describir. La sensación de vacío y frustración en algo muy difícil de llevar.

Cuando volvimos a nuestra Argentina llegamos a las 11:23 AM a una base marítima. Nos dejaron allí un tiempo, intentaron engordarnos, como si unos kilos demás pudieran borrar tanto dolor y sufrimiento. Después nos mandaron a nuestras casas, como si nada hubiera pasado. El presidente nos trató de cobardes, algunos lloraban por esas duras palabras, pero yo sabía que no era cierto y que éramos héroes.

Llegué a mi hogar en Cañuelas al día soleado, a las 12:03 PM, estaba cansado, a lo lejos vi a mi familia que venía corriendo a abrazarme, pero me desmayé por el cansancio acumulado.

El sol brillaba en el reflejo de mis lentes...

- ¿Hijo te gusto la historia?
- Si, Papá

FIN

En memoria de los que volvieron y los que quedaron en las Malvinas.

La guerra siempre miente

Parte I

Autor: Santiago Montes

Jorge se levantó, puso el agua para el mate y prendió la radio como todas las mañanas. Era un día otoñal, gris y fresco de principios de Abril de 1982. Un comunicado por cadena nacional interrumpió el programa de radio que estaba escuchando. Al rato la Junta Militar, a través de su presidente Galtieri, anunciaba, que el Ejército Argentino había recuperado la soberanía de las Islas Malvinas como territorio argentino.

Jorge quedó totalmente sorprendido por la noticia, él mismo, que era periodista, no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Al instante sonó el teléfono, cuando atendió el jefe de redacción le dijo que fuera inmediatamente para el diario en el que trabajaba.

Al llegar a la redacción el clima estaba raro, nadie entendía muy bien que estaba pasando. Dentro de la redacción se encontraba un militar de alto rango, y se les comunicó a todos los periodistas que esa persona sería la encargada de informarles todo lo que estaba sucediendo en la guerra, y que tenían que dejarle a él las noticias que habían escrito antes de ser publicada.

Durante el transcurso de los días, Jorge podía ver que las noticias internacionales no coincidían en absoluto con la información que le traía el militar a la redacción.

Según él, el ejército argentino estaba ganando la guerra, habían destruido un portaaviones inglés, y no tardaría mucho tiempo para que los ingleses se rindieran. Sin embargo, ya se rumoreaba en la redacción, que en realidad el ejército argentino había mandado al frente a chicos inexpertos que estaban cumpliendo el servicio militar, sin ropa apropiada para el frío, sin calzado apropiado, sin alimentos, y sin armamento apropiado. Que muchos de esos chicos de apenas dieciocho años estaban siendo víctimas de esta guerra que no habían elegido.

Por la televisión se organizaron grandes colectas para apoyar la causa y recaudar fondos para esos chicos que estaban combatiendo. Después, Jorge se enteraría que toda esa ayuda brindada por el pueblo argentino, nunca llegó a los chicos. Los militares se las repartieron entre ellos.

Jorge publicó un artículo contando estas cuestiones y se lo dejó al militar. Al rato fue citado por el militar y se sometió a un interrogatorio. Después se lo obligó a firmar un telegrama de renuncia y se lo amenazó de muerte a él, y a su familia, si llegaba a escribir o decir algo de esas características.

Jorge pensó en exiliarse y dejar el país junto a su familia. Al poco tiempo, el 14 de junio de 1982, la realidad salió a la luz, y el ejército argentino se rindió ante los ingleses.

El pueblo argentino comenzó a conocer la verdad de esta guerra absurda, los militares perdieron el apoyo del pueblo y al poco tiempo, después de siete años y medio de dictadura militar, el gobierno de facto, al mando del General Viola, convocaba elecciones democráticas.

Ese fue el final de la guerra, y de uno de los tiempos más oscuros y sangrientos de la historia argentina.

La guerra siempre miente.

Parte II

Autores: Tiziano Villarroel y Víctor Florentin.

Manuel, un joven reportero que trabajaba en la época de la guerra de Malvinas. él tuvo la mala suerte de tener que ir a la guerra para reportar todo lo que pasaba a Jorge un amigo del trabajo.

Él ya estaba en el campo de batalla con un gran temor en su cuerpo decidió cargarse de coraje y salir a ver como estaba todo allí, viendo el verdadero infierno con muchas muertes, peleas y destrucción. Inmediatamente le informó todo a Jorge, sobre la situación de nuestros soldados, el frío y el hambre que sufrían.

Jorge dijo que le daba mucha pena la noticia y que lo informaría a los jefes.

Manuel, aún sin saber que Jorge le daba información falsa a la gente, le seguía informando, sobre todo, cómo empeoraba la situación y la masacre que veía, pidiéndole una ayuda que nunca llegó.

Hasta que un día llegaron más soldados que, sorprendidos por lo que pasaba, le contaron a Manuel que la gente no estaba enterada de lo que realmente era la guerra.

Manuel se puso tan triste que se desplomó en el piso y empezó a llorar. Apenas volvió en sí se puso furioso y enfrentó a Jorge, no podía creer que su amigo le estuviera mintiendo a toda la gente.

Entonces, lo llamó por teléfono y le dijo, entre lágrimas, cómo le podía mentir a la gente de esa forma, los argentinos se merecen saber todo. Jorge, en silencio, le respondió con la voz quebrada que lo perdonase, que tuvo que mentir por la presión y las amenazas que recibía de los militares.

Manuel comprendió, entonces, que estaba atrapado en una mentira.

Un Héroe de Malvinas: a la memoria de su Abuela

AUTOR: Amadeo Carrizo

Carlos era un joven soldado argentino que había sido reclutado para la guerra de Malvinas. Él como muchos otros se sentía lejos de casa y de su familia, sin embargo, lo que hacía que su tiempo en las islas fuera más soportable era recibir cartas de su abuela. Cada semana Alicia le enviaba una carta que le hacía recordar buenos momentos con ella. Cuando las tensiones de la guerra se volvían abrumadoras, Carlos se retiraba a un lugar tranquilo y las leía.

Él lo estaba dando todo, pero a medida que pasaba el tiempo la guerra era más injusta ya que los ingleses tenían mejor equipamiento aviones buques misiles etc.

Un mes después del inicio de la guerra para ser exactos el 2 de mayo de 1982 el buque general Belgrano había sido hundido por los ingleses él no había sido reclutado para ir a este, pero más de 300 soldados habían muerto allí. 19 días después en la bahía de San Carlos habían desembarcado bajo el fuego enemigo, lograron consolidar su posición y expandir sus fuerzas, defendieron tenazmente la zona, pero finalmente Carlos y la tropa argentina fue derrotada. Cuando se retiraron en lo único que pensaba Carlos era en volver a casa con su abuela, pero debía seguir luchando por recuperar las islas.

Un mes después ocurrió el ataque final británico, donde la tropa argentina fue derrotada y los ingleses tomaron las islas. El 14 de junio de 1982 los argentinos se retiraron con la cabeza en alto ya que con mucha desventaja lucharon lo que más pudieron.

Carlos por fin llegó a casa, pero con la triste noticia que Alicia había fallecido, estaba muy triste, pero sabía que su abuela estaba en un lugar mejor, sabiendo que su nieto lo dio todo por defender a la Argentina.

Fin

74 Días

Autor: Thiago Olmos

Hace 42 años, yo fui un soldado que no era alto ni fuerte, pero era valiente y de gran corazón, mi nombre es José en honor a mi padre, no era destacado en los entrenamientos, no era un "guerrero" según palabras de mí comandante, pero era buen enfermero siendo mi apodo "curandero".

Un día el comandante llegó más temprano de lo normal y nos dijo

- ¡TODOS ARRIBA! ALISTENSE, EN 2 MINUTOS PARTIMOS A DEFENDER NUESTRAS TIERRAS, NUESTRAS FAMILIAS, NUESTRA GENTE! ¡NUESTRA PATRIA!

Todos éramos jóvenes y no pasábamos los 21 años, nos sentimos abrumados por semejante noticia, no estábamos en el ejército por gusto, era nuestra obligación y ahora recibíamos la noticia la guerra.

Fui junto al grupo de artillería terrestre, cabe resaltar que estaba consciente que pudo haber sido peor si iba con fuerza aérea o naval.

Luego de 1 hora de viaje nuestro comandante llegó a darnos unos detalles sobre la situación actual, pues no se nos informó de nada

-MUCHACHOS, viajamos rumbo a las islas Malvinas, vamos a recuperarlas, vamos a recuperar lo nuestro.

Luego nos dio detalles sobre qué hacer al llegar, nos dio un plan, consejos y repasos, sin embargo, no íbamos a una guerra, solo íbamos a morir pues no estábamos preparados física, ni mentalmente, las condiciones climáticas eran atroces y nosotros no teníamos más que unos pequeños abrigos, unas botas, un rifle, pocas municiones y pocas provisiones, solo iba a ser una lucha por la supervivencia, nos ven como guerreros, pero somos jóvenes, somos como niños que necesitan a su madre.

Los primeros 24 días fue como vivir el infierno en sangre propia, un infierno helado, poco tardamos en darnos cuenta que los soldados ingleses estaban más preparados, eran mayores, con más experiencia y mejor equipados y mucho más despiadados, sus ojos expresaban ira y nada de remordimientos, fue una matanza, más las condiciones climáticas las cuales solo empeoraban el trabajo, solo queda esperar, luchar y sobrevivir y lo único que podía hacer era ayudar un poco curando heridas.

En el día 37 las cosas ya se tornaron peor, las tormentas aumentaban, el clima empeoraba, nuestras mentes colapsaban. Mientras avanzábamos al frente de guerra se nos permitió un descanso pequeño para comer un poco, pero solo atrajo problemas, los hornos utilizados revelaron nuestra ubicación y en cuestión de minutos era una lluvia de balas, una lluvia de sangre, sangre de jóvenes, a duras penas logré defenderme haciendo algo que dejó un fuerte trauma en mí, pues tuve que recurrir a esconderme entre los cadáveres de mis compañeros con tal de no ser descubierto, mientras intentaba desesperadamente retroceder, para mi suerte un rayo de esperanza cayó, un pelotón de soldados llegó y empezó a atacar y recuperar territorio contra los ingleses, por segundos tuve esperanza, esperanza de éxito, lástima que solo duro unos días.

Al amanecer del día 51, ya era notorio mi estado tanto mental como físico junto al de mis compañeros de tropa, llegábamos en un estado de total desnutrición y falta de fuerzas, pero la fe en el señor y que las cosas iban a acabar, volver a nuestras vidas, a nuestras familias, eso nos mantenía de pie, nuestras esperanzas eran grandes, sin embargo disminuyen con cada ataque, pero "hay que seguir de pie, como hombres y guerreros" según palabras de nuestro general, este día en particular fue algo especial, dio la casualidad que mientras comía una pequeña sopa, una pequeña mariposa reposo en mi mano, como símbolo señal de Fe, eso me levantó los ánimos los cuales disminuían

Día 63, marco el inicio de una masacre la cual duró 11 días eternos, 11 días donde solo veías muerte, sangre y disparos, en este semana y media se nos demostró la otra cara de la moneda, una verdadera batalla, no estaba listo, pero de todas formas debía luchar, debemos luchar

Día 70, la guerra ya estaba en un punto crítico, pero a la vez algo en mi me avisaba de que pronto acabaría, pero que tanto puedo pensar cuando hay cientos y cientos de asesinos sin remordimientos a mis espaldas los cuales solo buscan acabar conmigo y mis compañeros, lo único que se cruzaba en mi conciencia es odio, desesperación y ansiedad pero sabía algo, no nos íbamos a detener hasta lograr nuestro objetivo, a pesar que es más que obvio que estamos perdiendo, era una batalla tan dispareja como si se enfrentaran un oso y un caniche en fuerza, un elefante y una hormiga en tamaño, una liebre y un caracol en velocidad, pero éramos guiados por tercios que lo único que les importaba era mentir a la gente, pastores que llevaban a la boca del lobo a su ganado.

Día 74, a pesar de ser el mejor día de mi vida, solo recuerdo una transmisión de radio, muchos, muchos muertos, heridos y desaparecidos y un largo viaje, al llegar solo recuerdo decaer pero ala vez estar feliz con mi familia, fue como si el vacío que hubo en algún momento en mí se hubiera casi llenado, pero quedando espacios por llenar

Hoy a 42 años solo puedo decir que esta es mi historia y verdad, aquellos dictadores que disfrazaban la verdad espero que se pudran en el infierno.

ENTRE AMIGOS.

Autor: Joaquín Fernández

Estábamos en el colegio con mis compañeros de clase, cuando de pronto irrumpieron en el aula un grupo de militares y, sin darnos muchas explicaciones. Nos obligaron a subirnos a un tren sin decirnos a dónde íbamos, estábamos todos muy confundidos y asustados. Sentado, junto a mí, se encontraba Mati, un vecino de mi barrio, tenía 18 años recién cumplidos, y le pregunté si sabía a dónde íbamos, y cuando me dijo que a la guerra se me heló la sangre. Teníamos todos entre 18 y 21 años, pero lo peor era que no teníamos ni la mínima experiencia.

Cuando finalmente llegamos las islas, nos dimos cuenta que era el verdadero infierno. Pasamos hambre, frío y el armamento no estaba en las mejores condiciones, por lo que no nos podíamos defender de la mejor manera.

En uno de los enfrentamientos, me encontraba junto a Mati y cayó un misil a muy corta distancia, lastimando su pierna, con mis últimas fuerzas lo ayudé como pude a llegar a un búnker. Entre lágrimas me pedía por su madre. Le dije que ya nos íbamos para casa.

Esta fue nuestra última batalla, ya que no rendimos en el trayecto para regresar a casa estábamos muy decepcionados y tristes por haber perdido las Malvinas y por la cantidad de argentinos fallecidos, pero a la vez, felices por regresar a nuestro hogar y reencontrarnos con nuestras familias.

Caídos de Malvinas

Autor: Alexis Candia

Cuando Alexis tenía 18 años lo mandaron a una isla con sus 2 compañeros Axel y Santino de su edad, cuando llegaron dos soldados los llevaron con el comandante, les dijeron que se vistieran para estar listo para la guerra, al día siguiente los mandaron a la batalla y como Alexis, Santino y Axel no sabían usar un arma, se tuvieron que esconder por el miedo de morir, después de unas horas se retiraron porque ya casi no tenían compañeros vivos, los chicos se querían ir pero el comandante les dijo que si lo hacían, los iban a matar.

PLAN A: ir nadando hacia las costas argentinas.

PLAN B: quedarse y morir por la patria.

Los chicos se decidieron por el plan B, porque el plan A no servía ya que imposible nadar tantos kilómetros en las aguas heladas.

Al día siguiente se animaron a entrar en el enfrentamiento, tristemente Axel y Santino murieron en batalla, Alexis fue el único que sobrevivió entre sus compañeros. Al terminar la guerra Alexis regresó a su casa con muchos traumas, pero con mucho tiempo de terapia logró recuperarse un poco, sin embargo, los recuerdos los siguen invadiendo.

En espera...

Autora: Lorences brittes lara

Un día Alicia estaba trabajando en el kiosquito que tenía junto con su marido, cuando escucha una llamada en la parte de atrás del local

- ¿Hola? - dice mientras se acaricia la panza de embarazada

- Hola Alicia ¿viste las noticias esta mañana? - dice su madre con un tono preocupado al otro lado de la línea.

- No, no me ha dado tiempo, esta mañana salí muy rápido de casa. Dijo Alicia despreocupada- ¿Dijeron algo importante?

- Hija... estamos en guerra con los ingleses por las Malvinas.

- ¿Qué? ¿y Seba? Él estaba en el servicio militar ¿lo reclutaron? Preguntaba Alicia cada vez más preocupada por su hermano menor

- Sí, lo reclutaron, se fueron esta madrugada a las islas- dice su madre a punto de romper a llorar

- No pasa nada mamá, ya vas a ver que va a salir todo bien y que Seba va a volver a casa sano y salvo

Alicia se queda consolando a su madre un rato más antes de volver a trabajar.

Los meses pasaban y Alicia iba hablando con sus vecinos y amigos que también tenían familiares en la guerra, pero estableció una amistad especial con la señora Estela, la vecina de al lado que tenía a su hijo en la guerra.

- Estoy preocupada Alicia – le dice la señora Estela con un tono triste

- ¿Por qué, Estela?

- Es que siento que las cosas no están llegando a los chicos y lo que dicen en la radio y las noticias son falsas, los chicos son inexpertos, apenas hace muy poco que habían ingresado al servicio militar, apenas si saben sujetar un arma- le dijo su vecina casi llorando.
- No pasa nada, Estela- dice Alicia tratando de consolarla- ya va a ver que su hijo y mi hermano van a volver a salvo a casa... espero- dijo pronunciando lo último tan bajito para que solo ella se pueda escuchar

Habían pasado 2 meses y medio desde el inicio de la guerra cuando anunciaron por todos los medios de comunicación que la todo había terminado. Que nos habíamos rendido y que mucha gente había muerto.

Poco a poco los soldados sobrevivientes llegaban a casa, a Alicia le llegó la noticia de que Valentino, el hijo de la señora Estela y había regresado.

Alicia llamaba cada día a su madre para saber si su hermano había vuelto hasta que luego de varias semanas, recibe otra llamada

- ¿Hola? -Dijo Alicia sosteniendo a su hija recién nacida en brazos.
- Hola Alicia – dice su madre desde el otro lado del teléfono con un tono emocionado- adivina que... ¡tu hermano volvió! Seba ya está en casa y muy bien.
- ¡¿En serio?! - pregunta muy emocionada- ya me estaba espesando a preocupar de que no volvía pero que suerte que ya volvió y que este bien, cundo quieran pásense por casa a conocer a Isabela -Dijo refiriéndose al bebe que lleva en brazos

Unos días después se juntaron todos y pasaron todo el día juntos jugando con la beba y dándole un poco de luz a la casa luego de la guerra

♥~FIN~♥

HISTORIA DE GUERRA

Autor: Benjamín García

Me llamo Juan, tenía 20 años cuando la guerra empezó. Yo amo mi país, la cultura, el fútbol, las comidas, etc. Así que decidí unirme a la batalla contra Inglaterra alistándome al ejército.

Cuando llegó la hora de viajar hacia las Malvinas mi mamá se despidió de mí ya que mi papá se había ido de la casa y mis abuelos habían fallecido hacía 2 años. Fui en tren hasta el sur, tardamos dos días. Luego embarcamos y, llegando a las islas, se sentía el olor a pólvora, se veían explosiones a lo lejos y el océano se agitaba con cada retumbar.

Cuando llegamos a las costas empecé a imaginar lo que me pasaría ¿Si piso una mina? y ¿Si alguien camuflado me disparaba? Esos pensamientos me desconcentraban, pero seguí adelante por el frío y tenebroso campo.

Por suerte estaba con un escuadrón profesional a cargo del coronel López con 15 años de experiencia. Con el pasar del tiempo nos encontramos con cadáveres de soldados de Inglaterra y les robábamos las municiones, armas y granadas. Al cabo de 2 minutos nos encontramos con un escuadrón enemigo así que tuvimos que luchar.

La batalla estaba en bastante ventaja para ellos. Le dieron un disparo a uno de mis compañeros, el grito de dolor no se escuchaba entre tantas balas. Estábamos acorralados, pero conseguimos camuflarnos entre el pastizal y rápidamente escapamos hacia bunkers cercanos. Nuestro compañero apenas podía moverse así que tuvimos que dejarlo ahí, aunque significara su muerte.

Nos refugiamos en una pequeña grieta y nos vendamos las heridas. El gran problema llegó cuando aviones de ingleses comenzaron a atacarnos. El avión apenas nos vio tiró una bomba dentro de la grieta.

Logré sobrevivir por poco y escapé entre el humo y los disparos enemigos, bajé por las piedras, pero me tropecé y me rompí una pierna. Me vendé la herida y arrastrándome llegué a las costas cercanas. Perdí la conciencia, desperté en una camilla con una enfermera curándome las heridas.

-Tranquilo, ya todo pasó.

